

# -o- C R O N I C A L I T E R A R I A -o-

por THE RIPPER

CHILE, UNA LOCA GEOGRAFIA, por BENJAMIN SUBERCASEAUX, Ediciones Ercilla, Santiago de Chile, 1940.

Es éste un libro notable, desde todos los puntos de vista: por su género, por su calidad, por su presentación, por sus dibujos, por la edición. Es, desde luego, para comenzar por lo más pequeño, felicitar a la casa editorial que con este libro ha alcanzado en lujo, corrección y elegancia, las mejores ediciones extranjeras.

Lo mismo podríamos decir del dibujante. Los dibujos se identifican con el espíritu del libro. Son un complemento y a veces una explicación, una interpretación visual de todo un capítulo.

Pasando, ahora, a la obra completa, confesamos que es uno de esos libros sobre los cuales habría que escribir mucho o limitarse a decir una sola palabra. Es imposible hacer una de las dos cosas y lo sentimos.

Siempre hemos rehuído, por sistema, el citar párrafos de las obras que comentamos. Tiene eso algo de pedante y algo de intento para llenar la carilla y librarse, de

este modo, de dar una opinión definida. No caeremos, tampoco, esta vez en este sistema; pero lo sentimos. En realidad, es éste un libro tan nuevo, dentro de nuestra literatura, que habría que citar de él gran parte.

Benjamin Subercaseaux se ha debatido, durante un par de años, dentro de los moldes estatuidos por la preceptística literaria. Después de editar "Zoe", libro en el que habló en libertad y que constituye una de las obras más hermosas de los últimos diez años, intentó meterse dentro del cuento; quiso hacer cuentos y fué lo mismo que si se mutilara o hubiera sido tendido en un lecho de Procuete, que le quedaba demasiado corto. Subercaseaux es hombre que en el espíritu no reconoce límites. Está hecho para plasmar su realidad en forma personal; mejor dicho, es un hombre que sabe crear realidades sin sujeción a esa realidad corriente que todos conocen.

En este sentido, esta "loca geografía" es un segundo descubrimiento de Chile; no de un Chile esotérico, de un Chile oculto; nada de eso; es una revelación de cosas que tal vez mucha gente podrá decir que había adivinado en

parte. Y ese es, justamente, su mérito, ya que es cosa archisabida y muy repetida que la verdadera obra de arte es aquella que despierta, en el lector, el sentimiento de que siempre ha pensado así y que sería capaz de decir lo mismo en cualquier ocasión que fuera necesario. Sólo cuando se presenta la ocasión de hacerlo y no atina a cumplir lo que creía tan fácil, es cuando se da cuenta del arte del autor.

He visto esta obra de Subercaseaux en diferentes manos, antes de leerla yo. La he visto en manos de un joven escritor, de los pocos de valor en Chile; y la he visto en manos de un niño de doce años. El primero manifestó inmediatamente su opinión favorable; el segundo ha estado embebedo durante tres noches en su lectura, hasta dar fin al libro. Esto sucede sólo con escasas obras; sucede sólo con las grandes obras, que son grandes justamente porque son capaces de hablar profundamente a los grandes y a los chicos, a los muy cultos y a los poco cultos.

El libro de Subercaseaux es una obra viva; faltan, en

realidad, adjetivos para calificarlo. No puede recurrirse a los manoseados de siempre, ni puede uno ponerse a criticar de acuerdo con los cartabones en uso. El libro está por encima de estos últimos y toda adjetivación, en este caso, sería una profanación. Es una obra viviente, original y al mismo tiempo personal y más que personal. Personal, porque sólo Benjamin Subercaseaux sería capaz de escribirla; más que personal, porque todos aquellos que no estén marmolizados y que conserven algo de frescura o de originalidad, no podrán menos que sentir que el libro toca algunas de sus partes sensibles.

Con esto, Subercaseaux ha dado a luz la tercera obra de gran envergadura, en poco menos de cuatro años; sus ensayos, "Zoe" y "Chile, una loca geografía", le dan un puesto especial dentro de las letras chilenas y del continente. Tiene ya su ritmo, su estilo y su materia propios. Y los domina a la perfección.

Creemos que todo entusiasmo es poco ante este libro.

Th. R.